EL TEATRO



COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS MANZANAS DEL VECINO

CUENTO VIEJO EN ACCIÓN

EN VERSO Y EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

LAS MANZANAS DEL VECINO

LAS MANZANAS DEL VECINO

CUENTO VIEJO EN ACCIÓN, EN VERSO

Y EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

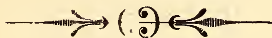
Y

ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 19 de Noviembre de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARCELA	Srta. D.ª Lucrecia Arana.
DOÑA REMEDIOS	Sra. D.ª Josefa Brieva.
PETRONILA	Srta. D.ª Manuela Gómez.
ALDEANA 1.ª	» Julia García.
IDEM 2.ª	» Victoria Sánchez.
EL SEÑOR CORREGIDOR	Sr. D. Ventura de la Vega.
RAPOSO, alguacil	» Emilio Carreras.
ALEJO, molinero	» Gerardo Peña.
BRUNO	» Luis Infante.
EL ALCALDE	» Julián Fuentes.
ALGUACIL 1.º	» Ricardo Ascensio.
IDEM 2.º	» Gonzalo Máiquez.

Coro general

La escena en Castilla la Vieja, durante el reinado de Fernando VI

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO



CUADRO PRIMERO

Mesón corto.—Puerta al foro con postigo y barra de hierro.—Es de noche.—Farol encendido.

ESCENA PRIMERA

ALEJO, BRUNO, CORO general. Después RAPOSO

Música

Coro — Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas,
y en la Virgen de Agosto
ya están maduras.
¡Venga otro trago
por la buena cosecha
que ha habido este año!
Por Santiago y Santa Ana
todas las mozas
piden á San Antonio
novios y bodas,
y por Agosto,
cuántas mozas se enfadan
con San Antonio.
Anda niña hechicera
mueve ese talle,
que por él andan locos
muchos galanes.

Anda niña hechicera, etc.,
¡y olé y olá!
¡y olé y olá!
mueve ese talle,
¡olé y olá!

RAP. Muy buenas tardes,
amigos míos,
oidme atentos,
nó bebáis más.

CORO Hola, Raposo,
dí lo que pasa
de extraordinario
por la ciudad.
¡Dí lo que pasa
por la ciudad!

RAP. Sabed que anda un hombre de aspecto feroz
rondando las calles de aquí para allá,
y nadie de vista conoce al ladrón,
y todos le tienen un miedo cerval.
Sabed que la historia del hombre en cuestión
al más temerario le hiciera temblar,
pues hay quien supone con mucha razón
que sangre inocente llegó á derramar.

CORO ¡Qué atrocidad!
¡qué atrocidad!
¡qué cosas tan horribles
acaba de contar!
¡Qué atrocidad! etc.

RAP. Dicen que tiene
la barba negra,
y una fachenda
de gran señor,
pero le llaman
Caratorcida,
y es tan horrible
que da terror.

CORO Dicen que tiene
la barba negra.
etc., etc.

Aquí lo más prudente
es irse á su casita,
y echar la llavecita,
por lo que pueda ser;
y allá se las compongan

con él los alguaciles,
que de las gentes viles
hay mucho que temer.
Aquí lo más prudente,
etc., etc.

RAP. Conque, ¡cuidado
con lo que hacéis!
Caratorcida,
ya lo sabéis.

CORO No lo olvidamos,
Raposo, adiós;
que dés muy pronto
con el ladrón.

RAP. (¡Se lo han creído!)
Andad con Dios.

(Despidiendo al Coro, que sale poco a poco por la puerta del foro.)

(¡Para estas cosas
me pinto yo!)

CORO ¡Raposo, adiós!

RAP. ¡Adiós!

ESCENA II

DICHOS, menos el CORO

Hablado

RAP ¡Hizo efecto la noticia!

BRUNO ¿Pero, esa noticia es cierta?

RAP. ¡El Evangelio!

ALEIO (Lo dudo.)

RAP. Es un pájaro de cuenta
ese tal *Caratorcida*,
y las ha hecho tan tremendas,
que por doquiera que va...
los más valientes le tiemblan.

(Raposo sube al foro.)

ALEJO Bruno, ¿le crees?

BRUNO Yo, sí.

ALEJO Pues yo, no. Raposo inventa
todo eso, para probarnos
su refinada destreza

en ahuyentar criminales...

BRUNO ¡Puede!

ALEJO Como si lo viera.
O porque al Corregidor
hacerlo así le convenga
para alguno de sus planes
secretos.

BRUNO No.

ALEJO ¡La cabeza
me juego, á que es algo así!
(Raposo baja al proscenio.)
¿Pero, á quién diablos esperas
tan impaciente?

RAP. A mi amo,
que Dios guarde.

ALEJO (¡Buena pieza!)
Estará dando instrucciones
para dar caza á la presa.

RAP. Pues, no lo dudes, Alejo.
Esta noche habrá carreras
por la ciudad.

ALEJO ¡Tantas noches
las hay!

RAP. ¡Y de transcendencia! (Vuelve al foro.)

ALEJO Oí decir que á la esposa (A Bruno)
de Raposo, la corteja
el hijo de su amo...

BRUNO ¡Bah!
¡Cosas que la gente inventa!
Hoy se ha dicho en esta casa
que el Corregidor acecha
la ocasión de ir al molino
cuando tú no estás, y que entra
por la puerta que da al río,
atravesando la acéquia.

ALEJO ¡Mi mujer es muy honrada!

BRUNO ¿Quién lo duda?

ALEJO Y que yo sepa...

BRUNO Pero, mira. Sin embargo...

ALEJO ¡Yo te juro que Marcela
es incapaz!... y que Alejo
siempre duerme á pierna suelta,
sin temor de que las gentes
su honradez traigan en lenguas.

RAP. ¡Ya va picando en historia (Bajando de nuevo.)
su tardanza!

BRUNO ¿Te impacientas?

RAP. Si debiéra estar aquí...

ALEJO Puede ser que le entretenga
el fantasma

RAP. ¡Puede ser!

ALEJO Bien á su gusto pasea
el coco por la Ciudad. (Riendo.)

BRUNO Como que no hay quien se atreva
á detenerle.

ALEJO Yo creo
que únicamente á las viejas
puede dar miedo una sábana.

RAP. Pues toma el asunto á fiesta
y mira á ver si te atreves...
(Vuelve á subir al foro.)

ALEJO Con una buena escopeta,
vengan fantasmas...

RAP. Ya viene...

BRUNO ¿El fantasma? (Levantandose.)

RAP. No.

ALEJO ¿Quién piensa
en eso?

RAP. El Corregidor,
con dos más... (Raposo sale al encuentro.)

ALEJO Pues, por la cuenta
vienen tres Corregidores. (Dejando de jugar.)

BRUNO (¡Tenemos sesión secreta!)

ALEJO (Reunión de rabadanes.
¿Cual será la oveja muerta?)
(Aparece en el foro, el Corregidor, el Alcalde y Alguacil 1.º)

ESCENA III

DICHOS, EL CORREGIDOR, EL ALCALDE y ALGUACIL 1.º

COR. Muy buenas noches, amigos.

ALEJO Tengalas usía buenas.

COR. Se trasnocha demasiado. (A Alejo.)

ALEJO Es una costumbre añeja...

COR. Porque te quiero, te digo

que esta noche ya debiéras
ir hacia el molino.

ALEJO — Ahora...

COR. — Cuanto antes mejor. No pierdas
minuto; porque esta noche
anda la Ciudad revuelta.

ALEJO — Por lo de *Caratorcida.*
Ya lo sé.

COR. — Y el que no quiera
topar con un mal encuentro...

ALEJO — Sí; que á su casa se vuelva.
(Comprendido, ¿qué será?)
Ea, pues que usía tenga
buena suerte y descansad.

COR. — Adiós, Alejo. (Mutis Alejo.)
Tú, cierra (A Bruno.)
el postigo, y déjanos.

BRUNO — Muy bien; ¿atranco la puerta?

COR. — Mejor es, sí.
(Bruno lo hace. El Corregidor le observa. Bruno hace mutis por la derecha.)

ESCENA IV

EL CORREGIDOR, ALCALDE, RAPOSO y ALGUACIL 1.º

COR. — Estamos solos.
Hace falta mucho tino
para esta clase de asuntos.

ALC. — Sí, señor.

COR. — No dar motivo
que pueda comprometernos...

ALC. — Es verdad.

COR. — Habéis venido
á recibir instrucciones
con todo el mayor sigilo.
Oid.

ALC. — Mandad.

COR. — Ya sabéis
que hay un célebre asesino
por la Ciudad.

ALC. — Eso dicen.

COR. — Lo dicen porque lo han visto. (Incomodado.)

RAP. (¡Qué manera de mentir!)
COR. Se supone protegido,
y que tenga encubridores.
RAP. (Ya va saliendo el ovillo.)
COR. Sobre todo, las sospechas
recaen sobre un mocito...
(Marcándolo mucho, y mirando á Raposo muy significativamente. Este pasa por detrás de todos, y dice al Alguacil 1.º, en voz baja.)
RAP. Por ejemplo, el molinero.
ALG. 1.º (Al Alcalde. Raposo queda al lado del Alguacil 1.º y observando al Corregidor.)
¡Alejo!
ALC. (¡Diablo, qué lío!)
Se le prenderá. (Al Corregidor.)
COR. Muy bien.
Porque pudiera el maldito
estorbar nuestras pesquisas...
RAP. (En voz baja al Alguacil 1.º)
(Que no llegue hasta el molino.)
ALG. 1.º (Al Alcalde.)
No debe entrar en su casa.
ALC. (Al Corregidor.)
No entrará. Estará cogido
dentro de pocos instantes.
COR. Yo, con varios de los míos,
trataré de sorprender
del malvado el escondrijo.
De esto me encargo yo solo
ALC. ¿Usía sólo? Entendido. (Con intención.)
COR. Pero, como estos asuntos
tienen tan reservadísimo
caracter...
RAP. (Id. juego.) Que no se entere
ni el aire. Mucho sigilo.
ALG. 1.º Al que se entere lo cuelgan. (Al Alcalde.)
ALC. La cabeza está en peligro. (Al Corregidor.)
COR. ¿Qué decíais?
ALC. Que la acción
de la justicia, os lo fío,
será muda é inflexible.
COR. Eso quiero, y os suplico;
ya sabéis que soy capaz
de ejercerla con mi hijo.

RAP. (¡Buena falta le hace!)
COR. ¿Qué?
RAP. (En voz baja al Corregidor.)
Que esto va muy bien. (¡Respiro!)
ALC. ¿Me ordena algo más usía?
COR. El secreto; ya os lo he dicho.
Marchad.
RAP. (¡Ay! ¡Cómo saldremos
de este nuevo laberinto!)
(El Alcalde y el Alguacil 1.° saludan reverenciosamente al Corregidor. Raposo abre el postigo y aquellos salen.)

ESCENA V

EL CORREGIDOR y RAPOSO

COR. Bueno; escucha; ¿tú supones
que saldremos de este enredo
con fortuna?
RAP. Usía sabe
que cuando yo lo manejo...
Además, ella le quiere
á usía; no hay más que verlo.
Cuando usía vá al molino
y le dice dos requiebros...
COR. Se enfada.
RAP. ¡Coquetería!
No haga usía caso de eso.
Al fin y al cabo es casada
y la quiere mucho Alejo...
pero, el pobre porfiado...
COR. Saca... Raposo. ¿No es eso?
RAP. (Ya me ha llamado mendrugo.)
Lo dicho; ¿quién dijo miedo?
Si usía hace lo que debe...
COR. Yo haré lo que pueda. (Muy incomodado.)
RAP. Bueno.
COR. ¿O me vas á decir tú (Idem.)
lo que he de hacer? Por supuesto,
como tu plan se destruya,
te cuelgo por el pescuezo.

A las nueve y media estás
junto á mí.

RAP. Pues ya lo creo;
estaré á las nueve en punto.

COR. No, señor. Yo no he dicho eso. (Idem.)
He dicho á las nueve y media.

RAP. Así lo haré.

COR. ¡Chis! ¡Silencio! (Idem.)

RAP. Vaya á pié su señoría.

COR. ¡Y dale con los consejos! (Irritado.)

RAP. Entre con mucho sigilo
y escurra el bulto con tiempo;
ahora amanece á las cinco.

COR. Mira, ¿ves? Otro consejo
inútil. ¡Por vida de!... (Más enfadado.)
(Gran transición y rápido.)
¿Conque á las cuatro me vuelvo?
Pues, vete á casa y avisa
de que esta noche no ceno
con mi esposa.

RAP. (Medio mutis.) Voy volando.

COR. ¡Oye!

RAP. ¡Señor!

COR. ¡Mucho tiento!

RAP. Lo tendré. (Medio mutis.)

COR. Pues, vete. Aguarda.

RAP. Mande usía.

COR. (Pensando.) ¡Nada!

RAP. (Quieto.) Bueno.

COR. Que te vayas, ¡por los clavos
de Jesucristo!

RAP. Corriendo. (Medio mutis.)
¡Ah! Pero, ¿voy por los clavos,
ó voy al Corregimiento?

COR. Raposo, que no te burles.

RAP. Es que, como...

COR. ¡Que te cuelgo!

(Mutis Raposo por el foro.)

ESCENA VI

EL CORREGIDOR

Este animal, es el único
para esta clase de enredos.
Tiene el pobre la manía
terrible de dar consejos,
pero vale mucho; vale,
y es mañoso. Por supuesto,
que si salimos mal de esta,
sí, yo le cojo y le cuelgo.
(Mutis por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Cocina de un molino. Hogar y campana. Pendiente de esta un candil grande, encendido. En sitio conveniente mesa y sillas de madera. A la izquierda, puerta que da al interior del molino. Al foro, puerta que da al campo, sacos de harina repartidos en los lados, y al lado del hogar un uso y una rueca.

ESCENA PRIMERA

MARCELA y MOLINERAS. ALDEANAS 1.ª y 2.ª

Música

CORO — Cuéntanos, molinera,
la historia de ese amor;
cuéntanos, cuéntanos
la historia de ese amor.
MAR. — Oid, y en la leyenda
fijad vuestra atención.
CORO — Empieza cuando quieras,
y oigamos la canción.
MAR. — Oid, y en la leyenda
fijad vuestra atención.
CORO — Empieza cuando quieras,
y oigamos la canción.

MAR. Una vez los moros, que era gente infiel,
¡ah!
mandados por orden de cierto sultán,
¡ah!
robaron la dama de un joven doncel,
y al harem con ella fueron á parar;
y el sultán, al verla bella como un sol,
¡ah!
amor y tesoros la quiso ofrecer.
Fué la favorita de aquel gran señor,
pero ella adoraba sólo á su doncel.

CORO ¡Ay, pobre doncella!
¡cuánto sufriría
de un moro terrible
siendo favorita!

MAR. A los pocos días la dama escapó,
burlando la guardia del fiero sultán;
y al verse tan sola la pobre ingresó
en un monasterio con devoto afán.

CORO ¡Ay, pobre doncella!
¡cuánto sufriría,
triste y sin amores,
entre las monjitas!

MAR. Una noche se oyeron
las campanas doblar:
din, don, don, din,
din, don, don, dan.

CORO (Repite.)

MAR. Y es que huía la dama
con su amado galán:
din, don, don, din,
din, din, don, don.

CORO (Repite.)

MAR. Desde aquella fecha,
yo no sé por qué,
en el monasterio
se oye por doquier
lo que las monjitas
han dado en decir:
¡Cuándo las campanas (En voz gangosa.)
doblarán por mí!
Don, din, don, din, (Natural.)
don, din, don, din.

CORO ¡Cuándo las campanas
doblarán por mí! etc., etc.

Hablado

MAR. ¿Os ha parecido bien
mi cuento?
ALD. 1.ª Sí, muy bonito.
MAR. Pues recoged la molienda.
Cada mochuelo á su olivo.
ALD. 2.ª ¿Cómo no ha venido Alejo?
MAR. No sé; se habrá entretenido
jugando en casa de Bruno,
y estará por el camino.
ALD. 1.ª Si quieres, le aguardaremos,
Marcela.
MAR. No.
ALD. 1.ª Te lo digo
porque te quedas tan sola ..
y con eso del bandido...
tendrás miedo.
MAR. No lo creas.
¿Qué hay un ladrón? ¿Quién lo ha visto?
ALD. 1.ª Le llaman *Caratorcida.*
MAR. ¿Y va á venir al molino?
¿A buscar el qué? ¡Pobreza!...
Sólo en casa de los ricos
deben echar los cerrojos
y guardarse del bandido;
con los pobres, no se mete
ni este ni otro.
ALD. 2.ª Muy bien dicho.
ALD. 1.ª Pues, adiós, y que descanses.
MAR. Igualmente.
ALD. 1.ª A tu marido
dile que venga más pronto,
y perdónale el descuido...
(Marcela despide al Coro que hace mutis por el foro, después de que las molineras hayan recogido algunos sacos de harina.)

ESCENA II

MARCELA

MAR. La verdá es que tarda mucho.
(Coge el huso y se dispone á hilar.)

¿Qué le habrá ocurrido? Creo
que hoy, lo mismo que otras veces,
le habrá entretenido el juego;
y hoy tengo más impaciencia
que de costumbre. Es que el miedo
hace las horas más largas
y algo intranquila le espero.
(Se oyen dos aldabonazos en la puerta.)
¡Mi Alejo! ¡Gracias á Dios!
(Chillando.) Pero, hombre, ¿dónde has andado?
(Abre y aparece el Corregidor calado como una sopa.)

ESCENA III

DICHA y el CORREGIDOR

COR. ¡Buenas!
MAR. (Sorprendida.) ¡El Corregidor!
¿Pero es verdad lo que miro?
COR. Yo creo que sí.
MAR. ¿Y Alejo?
¿Dónde está?
COR. Pues no le he visto.
MAR. (¡Oh! Yo no sé por qué temo...)
¿A qué viene usté al molino
á estas horas?
COR. Calla tonta.
Verás lo que me ha ocurrido.
MAR. No quiero escucharle nada.
¿O se marcha usted ó grito?
COR. Pero déjame explicarte...
MAR. No, si todo me lo explico.
Mi Alejo, no viene á casa
porque le habrán detenido
por orden de usté, sin duda,
para hallarme sola. ¡Digo!
Creyendo que de ese modo...
COR. Pero mujer, cierra el pico;
date á razones, escucha.
Vengo aquí, porque me han dicho
hace un momento, que á Alejo
lo prendían, ahora mismo,
creyéndole encubridor

de un desalmado, de un pillo.
Pero, como al que buscaban
lo han apresado los míos,
vine á deshacer aquí
tan tremendo laberinto.

MAR. (¿Será cierto?)

COR. Y como yo
no sé muy bien estos sitios
caí al agua, por no ver
que puse el pie en el vacío.

MAR. Bueno, pues en ese caso
voy á la ciudá en un brinco
á evitar que el pobre Alejo...

COR. No hay necesidad. Yo mismo
lo haré. Pero por lo menos
ten corazón compasivo,
y deja que yo me seque
la ropa al fuego.

MAR. No admito
pretexto de ningún género.
Váyase usted ahora mismo.

COR. Mujer sé más cariñosa.
Ya sabes que yo te estimo...
(Intenta abrazar á Marcela y ella lanza un grito tratando de huir. En este momento ataca la orquesta.)

Música

COR. No te vayas, ven acá,
óyeme por caridad.

MAR. Yo á mi marido
voy á buscar.

COR. No te impacientes,
que ya vendrá.
(Yo su amor sabré lograr.)

MAR. (La evasión hay que buscar.)

COR. Mi pasión es todo un volcán
y tu amor es mi afán.
Tu desdén es mi desazón,
quiéreme por favor.
Y si tú me despreciases,
mi desdicha has de causar,
y sin tu amor me moriré
yo de pesar.

MAR. Suerte fué que un Corregidor
piense en mí por mi amor.
Mi pasión no debe esperar,
que otro amor tengo ya.
No pretenda mi cariño,
que jamás lo ha de lograr,
y sentiré que por mi amor
pueda enfermar.

COR. Quisieran mil tu proporción.

MAR. ¡Ay, qué gracia tiene
el Corregidor!

COR. Piensa en ello, bella molinera, sí.

MAR. Yo no tengo nada que pensar.

COR. Seré tan fiel
como formal.

MAR. Es usté muy viejo,
y eso es natural.

COR. Y este mozo no hay que despreciarlo, no.

MAR. Pretencioso viene aquí el galán.

COR. Tú eres mi ilusión,
calma mi pasión.
Bella molinera,
por favor, por piedad,
yo muero por tu amor,
no me hagas sufrir.
Ten piedad de mí
linda molinera,
ten piedad ¡ay de mí!

MAR. Inutil es pedirme amor,
sépalo usía, Corregidor.

COR. Puedo aquí, con mi autoridad,
tu desdén castigar.

MAR. No me dá tal cosa temor,
porque aquí mando yo.

COR. Ya he perdido la paciencia.

MAR. Búsquela si la perdió.

COR. Puedo jurar
que esta pasión
me matará.

MAR. Puedo jurar
que mi pasión
no alcanzará.

COR. Ten piedad de mí.

MAR. Sin rechistar salid de aquí.

COR. Calma mi pasión.
MAR. Inútil es pedir mi amor.

CORREGIDOR	MARCELA
¡Piedad de mí!	Inútil es
¡Piedad de mí!	pedir mi amor.

(El Corregidor quiere abrazarla y Marcela empuja fuertemente al Corregidor, que cae al suelo. Marcela sale por el foro.)

ESCENA IV

EL CORREGIDOR y á poco RAPOSO

Hablado

COR. (Que permanecerá en el suelo hasta que lo indique el diálogo.)
¿Por dónde andará Raposo?
¡No me faltaba más que esto!
Esa ingrata molinera
me ha destrozado...
RAP. (Desde el foro.) ¿Qué veo?
(Bien empleado le está,
por hacer tales excesos.)
COR. ¡Ay de mí! ¡Si estoy molido!
Y en un molino, es lo menos
que pudo ocurrirme.
RAP. ¡Claro,
si esto lo estaba yo viendo!
También es verdad que Dios
(dicho sea con respeto),
á veces le da confites
al que no puede roerlos.
(Acercándose al Corregidor.)
¡Señor, señor!
COR. ¿Quién va allá?
RAP. Soy yo, Raposo.
COR. Me alegro.
Levántame.
RAP. (Lo hace.) Voy al punto.
COR. ¡Ay, pero qué frío tengo!

Estoy para que me den
ya, los santos sacramentos.

RAP. Pues eso no puede ser.

COR. ¿Por qué no?

RAP. Porque le dieron
los últimos, hace días,
al escribano, y entiendo
que si á él le dieron los últimos ..

COR. Calla y no seas mastuerzo.

RAP. ¿Dónde se ha metido usía?

COR. En el río. Por supuesto,
mañana te mando ahorcar.

RAP. Pues con mi consentimiento
no será.

COR. Que no te burles.
¡Te mando ahorcar!

RAP. ¡Muy bien hecho!

COR. ¡Qué frío!.. ¡Si estoy calado.

RAP. ¿Pero, al fin?... (Con malicia.)

COR. ¡Quiá! No hubo medio
de convencerla.

RAP. ¿Que no?
¿Ahora salimos con eso?

COR. ¡Raposo, vé lo que dices!...

RAP. Pues, le decía...

COR. ¡Silencio!

RAP. Lo que debe hacer usía...

COR. ¡Ya estamos con los consejos!
Pero, á ver, ¿qué debo hacer?

RAP. Cambiar de traje al momento.

COR. Pero, ¿tú has visto á Marcela?

RAP. Sí, señor. Iba corriendo...

COR. ¿Dónde?

RAP. Pues ella me ha dicho
que á la ciudad.

COR. ¡Dios del cielo!
¡Estoy perdido!

RAP. ¿Por qué?

COR. ¡Porque irá al Corregimiento
á decirle á mi señora
todo lo que está ocurriendo!

RAP. Todo se puede evitar.

COR. ¿Cómo?

RAP. Yo no sé; veremos.

Usted se quita ese traje
inmediatamente.

COR. Bueno.

RAP. Porque la humedad es mala.

COR. Estamos conformes. Pero,
tú que eres un andarín,
tienes que salir corriendo
y evitar mi perdición
á toda costa.

RAP. En un vuelo.

COR. Corriente. ¿Y yo qué me pongo
mientras se seca todo esto? (Por el traje.)

RAP. Se mete usía en la cama
mientras que se seca, y vuelvo.

COR. Así lo haré.

RAP. Vendré pronto;
y antes de que vuelva, dejo
en la carcel á Marcela,
para aliviaros el peso
de vuestra conciencia.

COR. ¡Justo!
No hay que hablar más. Dicho y hecho.
(Mutis. El Corregidor por la izquierda.)

RAP. Venga la ropa ahora mismo,
para colocarla al fuego.
(Coge la capa, el sombrero, el bastón y la casaca, que desde dentro le da el Corregidor, y lo coloca en una silla junto al fuego)
La capa, el sombrero, así;
la casaca. ¡Y está bueno
todo el traje!

COR. Anda, Raposo;
no olvides cómo me quedo.
Vete por la acéquia, y no
puedes temer un encuentro.
(Este cierra la puerta, y Raposo deja abierta la del foro al salir. Pausa breve.)

ESCENA V

ALEJO, por el foro

¿Conque, alcaldes á mí? ¡Pues bueno fuera!
¡Prenderme con tal lujo de recatos,

para hablarme de un tal *Caratorcida!...*
¡La trama he descubierto! Me encerraron,
pero yo me escapé. ¡Pobre Marcela!...
¡Ella no creerá lo que ha pasado!
Pensó el Corregidor hallarla sola...
(Se fija en la ropa del Corregidor.)
¿Qué estoy viendo? ¡La ropa del villano!
¡Maldición!... ¡Allí están los criminales...
y aquí está el pobre Alejo deshonrado!...
¡Pero van á pagar muy caro el crimen!..
(Pausa. Busca por la escena, halla el trabuco y le coge. Se oye toser en la izquierda.)
¿Ha tosido? ¡No hay duda! Está en mi cuarto.
¡Tose, Corregidor; con estas píldoras,
(Por las del trabuco.)
yo te voy á curar ese catarro!
(Va á entrar, y se detiene.)
Pero, el asunto es grave, y yo no debo
perder la reflexión. Si yo le mato,
me ahorcarán, de seguro; y de ese modo,
el pueblo se reirá del espectáculo...
Dirán que yo era feo y ella hermosa,
y que era natural lo que ha pasado.
¡Pues no he de darles gusto! Necesito
vengarme, y nada más. Ya no los mato.
(Tira el trabuco, riendo nerviosamente.)
¡Y quise cometer un desatino,
teniendo la venganza entre las manos!...
¿No tengo aquí su ropa? ¡Me la pongo,
y veremos quién pierde en este cambio!
(Se quita su ropa durante el monólogo, y se pone la del Corregidor, colocando la suya en la misma forma que la anterior.)
¡Seré un Corregidor de nuevo cuño,
y de mi antecesor el fiel retrato!
¡Verás la que te espera, pobre viejo!
¡Delito por delito... y bien pagados!
¡Ahí os quedáis los dos!... ¡Doña Remedios
es muy guapa también!... ¡Vamos andando!
(Se emboza con cierta marcialidad en la capa, y hace mutis por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Calle corta.—Lateral derecha bastidor con ventanillo practicable en la puerta.—Llamador de hierro macizo que debe sonar mucho.—A poco de hacerse la mutación, sale Alejo por la izquierda vestido de Corregidor y tratando de imitarle el modo de andar. Llega á la puerta derecha. Da dos golpes y repique. Pausa. Se abre la puerta, salen dos alguaciles con linternas, se colocan á ambos lados de Alejo. Este entra muy embozado; los alguaciles saludan y hacen mutis cerrando la puerta. Todo mientras unos compases de la orquesta.)

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALGUACILES

Música

¡Chis, chis!
¡Chitón, chitón!
Que siga el cumplimiento
de nuestra obligación.
Indagar y observar
de una intriga el complot;
pataplón,
y oportunos llegar,
y atrapar al ladrón
sí, señor.
Y correr hasta ver
si se puede indagar
cuanto quieran hacer,
y buscar sin cesar
de correr.
La otra noche en la calle vecina,
no serían apenas las dos,
¡qué habían de ser,
no se oye el reloj!
cuando armaron la gran tremolina
y una de estocadas, que me río yo.
¡Créamelo usté,
una cosa atroz!

Empezaba á verterse la sangre
y se oyeron los gritos de horror,
y al tener la noticia del lance
escapamos echando el pulmón;
diez y seis caballeros armados
reñían furiosos tan grave cuestión;
¡por las cartas fué,
qué profanación!
Y oportunos llegamos nosotros
cuando todo el jaleo acabó.
Dígame usté
que culpa tengo yo
si lo fuí á evitar,
cuando ya pasó;
yo no sé por qué
todo el que hace un mal
siempre echa á correr,
nunca ha de aguardar.
Porque si pecó
que espere allí;
esto debe ser
me parece á mí.
¡Chis, chis!
¡Chitón, chitón!
Que acabe el cumplimiento
de nuestra obligación. (Mutis.)

ESCENA II

El CORREGIDOR y RAPOSO por la izquierda. El primero con el traje de Alejo.

Hablado

COR. ¿Qué dices á esto?
RAP. Señor,
yo no sé...
COR. ¡Estoy asustado!
RAP. Por lo menos se ha salvado
el compromiso mayor.
La cosa era inevitable.
COR. Alejo fué, y yo dormido
no oí... ¡Cambió de vestido,
porque este es suyo!...

RAP. Indudable.
COR. ¡Marcela, por lo que infiero
no vino aquí!
RAP. No, señor.
Y no es esto lo peor.
COR. ¡Habla!
RAP. ¡Pues .. que el molinero,
burlado como marido,
si es audaz, que lo será,
piénselo usía... estará!...
COR. Sí... Cállate. Comprendido.
El es el Corregidor,
lleva mi bastón de mando,
y es claro, ¡estará ocupando
mi puesto! ¡Jesús que horror!
(El Corregidor pasea de un lado á otro y Raposo le sigue.)
No creí...
RAP. ¿Qué se va á hacer?
COR. ¡Le mato!
RAP. ¡Muy bien dispuesto!
COR. ¡No puedo pensar en esto!
¡A ver qué hacemos! (Parándose.)
RAP. ¡A ver!...
COR. ¡Piensa el medio de evitar
que el otro!...
RAP. Sí, ya lo entiendo..
COR. Porque me estoy consumiendo.
RAP. Sí, sí.
COR. ¡Ponte en mi lugar!
RAP. No, si desde aquí lo veo,
señor, que yo soy casado.
COR. ¿Oye, y nunca te ha pasado
un lance así?
RAP. No.
COR. ¡Lo creo!
RAP. Primero es entrar en casa.
COR. Pero, ¿con este vestido?
RAP. ¡Qué remedio!
COR. ¡Me he lucido!
¡Te digo que esto ya pasa
de castaño obscuro!
RAP. ¡Claro!
COR. ¡¡Obscuro!! (Muy enfadado.)

RAP. Bien, pues obscuro.
(No sé por qué me figuro
que esto me va á costar caro.)
COR. Ven por aquí, á ver si vemos
luz por alguna ventana.
RAP. Y avisaremos á Juana.
COR. Justo, sí; le avisaremos. (Mutis derecha.)

ESCENA III

El ALCALDE, MARCELA, BRUNO y ALGUACIL 1.° por la izquierda.

MAR. ¿Y quién lo mandó apresar?
ALC. No te lo puedo decir,
y el caso es que, por huir,
más caro le va á costar.
MAR. ¡Pobre Alejo!
ALC. ¿Qué he de hacer?
Se le creyó encubridor
de un célebre malhechor
que tiene que parecer.
BRUNO Si en el molino no está,
y de la carcel huyó,
¿dónde diablos se metió?
ALC. Nada, ya parecerá.
ALG. 1.° Señor Alcalde. (Mirando por la derecha.)
ALC. ¿Qué pasa?
ALG. 1.° Dos bultos vienen aquí.
ALC. No los veo.
ALG. 1.° Por allí
BRUNO Se dirigen á esta casa.
MAR. ¿Será Alejo?
BRUNO Puede ser.
ALG. 1.° Señor, si es el molinero
con Raposo.
ALC. El prisionero,
vuelve de nuevo á caer.
¿Quién va allá?
(Saliendo al encuentro de los que llegan.)

ESCENA IV

DICHOS, el CORREGIDOR y RAPOSO, por la derecha

MAR. (¡Temblando estoy!)
ALG. 1.º Hay que respetar la ley. (A Marcela.)
ALC. Daos preso en nombre del rey.
(El Alcalde y el Alguacil 1.º sujetan por el cuello al Corregidor. Este logra desasirse de ellos y grita furiosamente.)
COR. ¡Villanos! ¿Sabéis quién soy?
ALC. / ALG. 1.º ¡Dios mío, el Corregidor! (Arrodillandose.)
ALC. ¡Perdonad!
COR. ¡Alzad de ahí!
RAP (¡Maldición, Marcela aquí!)
ALC. ¡Os confundimos, señor!
RAP. (De esta no libro el pellejo
con lo que pasando vá.)
BRUNO ¡El Corregidor está
con el vestido de Alejo!
COR. Ya ves, cosas de la vida
de este oficio peregrino.
Verás, yo llegué el molino
buscando...
RAP. A *Caratorcida*.
COR. (Cállate.) Me despojó
de mi traje, huyó de allí,
me puse este, le seguí...
MAR. (¡Mentira!)
COR. Y aquí estoy yo.
Tuve en peligro la vida.
BRUNO Lo sabíamos también.
COR. ¿Lo sabíais?
BRUNO Sí.
COR. ¿Por quién?
BRUNO ¿Por quién? Por *Caratorcida*;
del cual se sigue la pista,
y es inútil todo intento.
COR. ¿Le habéis visto? (Mucha sorpresa.)
BRUNO Hace un momento.

COR. Tú, le han visto... (A Raposo.)
RAP. ¡Buena vista! (Riendo.)
BRUNO Y nos contó de qué modo
estuvo su señoría,
y con cuánta valentía
se han defendido; en fin, todo.
(El Corregidor y Raposo se admiran.)
Hasta cuando acometió
usía contra la hueste,
espada en mano...
RAP. (Aparte al Corregidor.) Pues, este
sabe más que usía y yo.
COR. (¿A que nos lo hace creer?)
RAP. (¿A que sí?) (Al Corregidor.)
BRUNO Pues, además...
COR. Calla... después hablarás.
BRUNO Ya callo.
COR. Vamos á ver;
esto es preciso aclarar,
y acaso estés confundido.
¿Qué señas tiene el bandido?
BRUNO Estatura regular,
mira mal, vá bien vestido,
lleva anguarina abrochada,
de tela obscura y usada,
calzón corto, y muy ceñido;
lleva un garrote.
COR. ¡Canastos!...
¿Tú has visto bien al ladrón?
RAP. Señor, si esas señas son
las de la sota de bastos.
MAR. Pero, ¿y mi Alejo? ¡Ay, Dios mío!
COR. Tenemos que hallar el modo
de arreglarlo todo...
RAP. ¿Todo?
(Cualquiera arregla este lío.)
COR. Vé y llama, Raposo.
RAP. (Da un fuerte aldabonazo.) ¿Así?
(Pausa. Silencio.)
COR. Raposo, vuelve á llamar.
RAP. (Llama otra vez.)
(Vamos, no quiero pensar
la que se va á armar aquí.)
MAR. Yo me consumo también.

Cor. Anda, dá otro aldabonazo.
Rap. (Pues señor... vaya un bromazo)
Bruno Ya creo que salen.

ESCENA V

DICHOS, PETRONILA, que sale á la ventana con un farol encendido

Pet. ¿Quién?
Cor. Yo.
Pet. No puedo abrir, señor.
Cor. ¿No me conoces, ó qué?
Pet. No tal. Pues, ¿quién es usté?
Rap. (¡Jesús!) (Santiguándose.)
Cor. ¡El Corregidor!
Pet. ¡Vaya usted enhoramala!
Vino á las doce, y al rato
se acostó.
Cor. ¿Qué? ¡Yo le mato! (Exaltado.)
Rap. (¡Mala está la cosa, mala!)
Pet. Duerma usted la borrachera
y déjenos descansar.
Y no se canse en llamar,
porque es inútil quimera.
(Cierra de golpe la ventana)
Cor. ¡Lo que yo estoy padeciendo!
¡Por vida de San Andrés!...
¿Abres ó no?
Rap. (A puntapiés
vamos á salir corriendo.)

ESCENA VI

DICHOS y ALGUACILES con varas

Alg. 2.º (Apareciendo en la puerta, que abrirá de repente.)
¿Quién es aquí ese señor
que asegura ser el amo?
Cor. Yo; mi autoridad reclamo.
Alg. 2.º Pues toma, Corregidor.
(Los Alguaciles se arrojan sobre el Corregidor y le dan una paliza en medio de la mayor gritería.)

RAP. Lo mejor que puedo hacer (Mientras el jaleo.)
en medio de este tumulto,
es escurrir pronto el bulto,
y á casa con mi mujer. (Mutis rápido derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, menos RAPOSO. DOÑA REMEDIOS asoma á la ventana con el farol.

REM. ¿Pero qué sucede aquí?
¿Quién armó esta gritería?
COR. Yo la armé, señora mía.
¿Por qué se me falta así?
REM. El señor Corregidor
dice que pueden pasar
todos, si quieren hablar
con él mismo.
COR. Pues, señor,
de quién soy estoy dudando,
y ya no sé ni quién soy.
Bien; dígale usté que voy
á hablar con él.
REM. Pues, andando.
(Mutis todos por la puerta del Corregimiento.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Salón prrincipal en casa del Corregidor y con toda propiedad al gusto de la época.—Puerta grande al foro derecha, de dos hojas—Lateral izqnierda, dos puertas.—En la derecha, ventana.—Al levantarse el telón, aparecen en la izquierda doña Remedios y Petronila.

ESCENA PRIMERA

DOÑA REMEDIOS, PETRONILA, Alguaciles y Criados formando cuadro. Después, por el foro, el CORREGIDOR, BRUNO, ALEJO, el ALCALDE, el ALGUACIL 1.° y MARCELA

REM. El verá la que le espera (A Petronila.)
por traidor á su mujer.

Con esto le haré aprender
de portarse la manera.

COR. (Entrando con los antes dichos por el foro, y dirigiéndose á doña Remedios.)
Es que ya no me conoces
porque no quieres, ¿ó que?

REM. Señor Alejo, ¿es usté
el que daba tantas voces?
¿Hay alguna novedad
por su casa?

BRUNO (¡Anda, salero!)

COR. Le advierto á usté que no quiero
ciertas bromas, la verdad.
¡Venga usté aquí, desgraciada!

REM. ¡Cuidado con propasarse!

COR. ¿Es que quiere usté burlarse
de una cosa tan sagrada?
¿Dónde está ese hombre?

REM. ¿Mi esposo?
Vistiéndose; ahora vendrá.

COR. ¿Vistiéndose?...

REM. Claro está.

COR. ¡Esto ya es escandaloso!

REM. ¿Dónde, el hombre que es decente,
pudiera hallarse á esta hora?
En casa, con su señora;
creo que esto es lo corriente.
El señor Corregidor
vino á casa hace una hora.
¿No le vísteis? (A su servidumbre.)

PET. Sí, señora. (Los criados afirman)

COR. ¿Y no soy yo? (Niegan.)

TODOS No, señor.

COR. Yo haré valer mi derecho,
porque esto á cansarme empieza
Vais á perder la cabeza
todos juntos

BRUNO (¡Muy bien hecho!)

REM. Donde la noche ha pasado,
vuelva usted.

MAR. Yo explicaré...

COR. No hace falta... (¡Cállate!)

REM. No; si lo sé demasiado. (A Marcela.)
No necesita usted dar

explicación que no pido;
aquí viene su marido,
y ellos dos podrán hablar.

ESCENA II

DICHOS y ALEJO

COR. Vamos á ver... (Furioso)
MAR. Yo hablaré.
COR. Calla ó te cuelgo. Habla tú. (Por Alejo.)
MAR. Quiero hablar.
COR. ¡Por Belcebú!
REM. Que hable ella.
COR. Cállese usté.
MAR. Yo no estaba en el molino
cuando fuiste...
ALEJO No es verdad.
MAR. Yo vine aquí á la ciudad
á buscarte...
BRUNO Y cuando vino,
yo mismo la acompañé.
ALEJO ¿Es de veras?
MAR. Sí, señor.
BRUNO Y el señor Corregidor
nos lo ha dicho todo.
ALEJO ¿Qué?
BRUNO Que en el molino se esconde
un bandido perseguido...
COR. Pero, no, si es que éste ha oido
campanas sin saber dónde.
BRUNO Que como á buscarle fué,
creo que le maniataron,
y que hasta lo desnudaron.
ALEJO ¿Conque yo le desnudé?
COR. (Situación comprometida.)
BRUNO A *Caratorcida* aludo.
ALEJO ¿Quién dice que yo le ayudo?
COR. ¡Si no hay tal *Caratorcida*!
TODOS ¡Que no!
COR. Sí. Quiero decir,
que aunque torcida y muy rara,
no es tan torcida la cara

del que se dá en perseguir.
(¡Con lío tan horroroso
se vá á descubrir la trama.)

ALEJO. Pues yo ví á usía en mi cama.

COR. Donde me metió Raposo.

ALEJO. ¿Raposo?... Mírame. Así. (A Marcela.)
Es verdad no me ha engañado.

REM. (Quedará bien castigado.)

COR. (¿Y qué debo hacer yo aquí?)

ALEJO. Dame un abrazo. (A Marcela.)

MAR. (Rechazándole.) ¡Importuno!

COR. Esto no debe quedar
así. ¿A quién debo yo ahorcar?...
porque yo he de ahorcar á alguno.
Vengan de mi autoridad
las prendas más indicadas,
y en cuanto estén colocadas
cuelgo á media humanidad.
(El Corregidor y Alejo cambian de traje.)

REM. Tuvo Alejo una esperanza, (A Marcela.)
porque estaba despechado;
pero Alejo no ha logrado
hallar aquí su venganza.

COR. (Dando un bastonazo.)
Señora, como marido
y autoridad, lo primero,
ordeno, mando y espero
que me cuente lo ocurrido.

REM. (Esto vale más callarlo,
y que todo quede así.) (Aparte al Corregidor.)

COR. Ese no sale de aquí (Por Alejo.)
sin saber si debo ahorcarlo.
(¡Así mi desdicha labra,
y ya ni quejarme puedo!)
De modo, que yo me quedo
sin saber una palabra.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RAPOSO, por el foro

RAP. ¡Señor! ¡Señor!

COR. ¿Qué sucede?

RAP. ¡Justicia!

COR. ¿Pues qué te pasa?
RAP. Que cuando llegué á mi casa
he visto al fantasma.
COR. ¡Puede!
RAP. Mientras que con vos corría
persiguiendo criminales ..
en fin... que estamos iguales.
COR. ¿Qué dices?
RAP. Sépalo usía.
Pensar en ello da horror,
y yo me muero de fijo;
porque el fantasma es el hijo
del señor Corregidor.
COR. ¡Si no lo puedo creer!...
RAP. Como esa luz que está ardiendo,
y el muy tuno... estaba haciendo
el amor á mi mujer
¿Qué partido he de tomar,
queréis decirme, señor?
COR. Cállate, que es lo mejor...
por lo que pueda tronar.
REM. Y ahora, para conclusión,
oid esta fabulílla
tan breve como sencilla,
porque merece atención.
«Cierto labrador tenía
un manzano delicioso,
que daba un fruto sabroso
y abundante. Pero había
al lado de su cercado
otro igual, y al labrador,
se le figuró mejor
el del cercado de al lado.
Saltó la tapia, y entró,
egoista, loco ó bruto,
pero el dueño de aquel fruto
que al primero sorprendió,
dijo: «Tú vienes aquí,
codiciando el fruto ajeno,
pues yo entraré en tu terreno
y en paz quedamos así.»
Resumen: el labrador,
no pudo el fruto coger,
y en su cercado, al volver,

halló al segundo raptor.
Mas no vió si en las doradas
manzanas de su manzano,
pudo el otro meter mano;
porque no estaban contadas.»

COR. Pero, y al fin, ¿le comieron
alguna manzana ó no?

REM. Nunca á saberlo llegó,
y así el castigo le dieron.

COR. El resultado adivino.

REM. Fué un castigo singular...

RAP. Por haber ido á buscar
LAS MANZANAS DEL VECINO.

(Fuerte en la orquesta Telón.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.